



AÑO I.

AREQUIPA, SÁBADO 11 DE OCTUBRE DE 1879.

NUM. 152.

El Eco del Misti.

AREQUIPA, OCTUBRE 11 DE 1879.

Comandancia General de la 2.ª División Naval.—A bordo de la «Union» al ancla Arica, Octubre 9 de 1879.

Excelentísimo señor General Director de la Guerra.

Al fondear en este puerto con la corbeta «Union» de la División de mi mando, cumplo con el deber de dar parte á V. E. de los acontecimientos que han tenido lugar desde nuestra salida de Arica el 30 del pasado en convoy con el monitor «Huáscar» y á órdenes del Contra-Almirante Grau.

Habiéndonos reunido ese mismo día en Iquique, después de dejar allí la división que condujo el trasporte «Rimac» zarpando el «Huáscar» y «Union» en convoy hacia el Sur. El 4 recalamos sobre la costa de Chile y después de apresar la goleta «Coquimbo» en Sarco, nos hicimos nuevamente á la mar. En la noche penetramos ambos buques al puerto de Coquimbo, reconocimos su fondeadero muy inmediatos á los buques surtos en la bahía y volvimos á salir sin la menor novedad.

Por la mañana del 5 entramos así mismo en la rada de Tongoy. Aquí resolvió el Contra-Almirante Grau que regresásemos al Norte, pero tocando previamente en ciertos lugares acordados.

Habiéndonos dirigido con el convoy sobre la ensenada de Antofagasta, avistamos las luces de este puerto á la 1 h. 35 m. a. m. del 8.

El «Huáscar» se acercó á practicar un reconocimiento y la «Union» después de aguantarse largo rato sobre su máquina, puso rumbo á la Punta de Tetos donde tenía órdenes de esperar al «Huáscar». Este no se hizo aguardar y á las 3 h. 30 m. a. m. se cambiaron entre ambos buques las señales que teníamos para el caso. Navegábamos ya hacia el N. á 2 ó 3 millas de tierra teniendo el Morro Moreno por la cuadra cuando el «Huáscar», cuyas aguas seguimos, desvió rápidamente su rumbo sobre el O. y luego al S. O. haciéndonos al mismo tiempo la señal de buques enemigo. En efecto, el humo de cuatro vapores se veía distintamente un poco al N. muy cerca de tierra y próximo á nosotros. Eran las 4 h. 30 m. á m. y aunque la luna se hallaba fuera, el tiempo estaba brumoso como sucede de ordinario al amanecer en estas costas. El viento soplaba fresco del Sur y como esto era desfavorable á la marcha del «Huáscar» nos interpusimos con la «Union» entre el monitor y los enemigos, quienes teniéndonos mas inmediatos y avistando solamente nuestro humo navegaban solo en nuestra persecución. Así pudimos, aumentando progresivamente de andar llevados mas al S. mientras el «Huáscar» fué rondando

su rumbo al N. que era el mas favorable á su marcha.

A las 5 h. 30 m. habia aclarado completamente y entonces pudimos observar, que nuestros perseguidores eran una división chilena compuesta de un blindado y tres vapores mas. Luego que estos reconocieron al «Huáscar» que ya se encontraba como á 3 millas al N. gobernaron todas en su demanda. La «Union» pasó á colocarse entre el «Huáscar» y los enemigos conservando de estos una distancia de 5 á 7,000 metros.

Observaciones repetidas nos hacian conocer que el «Huáscar» aumentaba aunque lentamente la distancia respectiva. Así continuó todo hasta las 7 h. 20 m. a. m. en que el vijia dió la voz de «tres humos por el NO.» Poco después se reconocieron tres vapores que componian una segunda división encabezada por el otro blindado chileno. Desde este momento nuestra situación se hizo muy delicada. El paso del N. 1/4 N. E. al Este se hallaba cerrado por la costa inmediata que nos demoraba á ese lado, el del N. N. O. al O. por la nueva división y del Sur por la primera que nos perseguía. No quedaba, pues, otro recurso que forzar á todo andar el paso por el Norte. Desgraciadamente los buques que venían del N. O. estaban muy inmediatos y el blindado de su frente ganaba notablemente distancia. El «Huáscar» que maniobraba con extraordinaria habilidad y rapidez procuraba aprovechar para el Norte cuanto le era posible en su proximidad á tierra, pero la distancia del enemigo decrecía hasta 4 mil metros mas ó menos. En estos momentos 8 horas 30 m. a. m. el «Huáscar» que ya no tenia salida, puso violentamente la proa sobre tierra frente al Morro de Magillones de Bolivia. La «Union» con mayor andar entonces, pudo seguir al Norte. Luego que el «Huáscar» estuvo cerca de la playa, se atravesó al blindado, que no cesó de acercarle y rompió sus fuegos con la torre. El enemigo contestó inmediatamente. El «Huáscar» con un arrojé indescriptible y que será siempre el título mas honoroso del Contra-Almirante Grau se lanzó al espolon sobre su formidable contendor que parece evitar el golpe, debido á lo fácil de sus movimientos por el doble hélice.

La otra división llegaba y el segundo blindado tomaba parte en el ataque contra el «Huáscar»; mientras tanto las corbetas y buques ligeros que tenían escalonados según su andar perseguían á la «Union» destacándose 3 de entre ellos al parecer la «O'Higgins», «Loa» y otro que para forzar su andar largó velas y quedó algo atrasado. Esta persecución que nos iba alejando del «Huáscar» nos permitió distinguir únicamente durante poco mas de una hora el rigor y ligereza con que nuestro monitor estrechado por fuerzas tan superiores acometía á los enemigos.

Los buques que nos perseguían continuaron haciéndolo durante el día con todo empeño llegando á disminuir en

algunas horas la distancia hasta 3,200 metros. La gravedad de los sucesos que tenían lugar me decidió á convocar una junta de guerra compuesta del comandante de la corbeta «Union» y capitán de navío don Nicolás Portal segundo y tercero de ella capitán D. Juan Salaverry y don Emilio M. Benavides; del Mayor de órdenes de la División capitán de fragata don Gregorio Perez y del Teniente Coronel de la columna Constitución don Leopoldo Flores Guerra. De su acuerdo unánime resultó que si alguno de los enemigos llegaba á estar á tiro de canon presentáramos el costado para darle combate aun cuando tal maniobra reuniere como tenía que suceder, á tres ó cuatro de los buques que venían por el Sur; pero que si esto no ocurría debíamos continuar sin alteración nuestra derrota que ya habia sacado á la corbeta del centro de toda la escuadra enemiga. Así se verificó y hasta el anochecer se veían los humos de tres vapores por la popa de la «Union» á distancia de ocho á diez mil metros.

Con suceso tan infausto acabamos de fondear en este puerto donde espero las órdenes de V. E.

Dios guarde á V. E.

(Firmado).—

Aurelio García y García.

RONICA.

Pasajeros.—Han entrado al hotel Lafayette—Señor Nothore Croñel, Saavedra y hermano de Mollendo.

Salieron—Mendez é Ibanez á Mollendo.

Salió del hotel Italiano Federico Clark á Mollendo.

Entró al tambo del Matadero Antonino Zúñiga de Viraco.

Salió del mismo—Mariano Cuadros á Siguan.

Entró al tambo de Ruelas—Luis Caballo de, Vitor y salió Cesarco Suma á Siguan.

Tenientes Gobernadores.—Han sido nombrados los siguientes para el distrito de Characato—

Para la capital—Manuel Velazquez y Manuel Cárpio.

Para Cacapata—Cipriano Velazquez.

Para Yanayaco—Patricio Guillén.

Para Chullo—Tomas Quicano.

Para Aylo Mosopuquio—Juan Flores.

Acequias.—Llamamos la atención de las autoridades de policía hacia el mal servicio de las acequias pequeñas que cruzan por las calles.

La fetidez que despiden muchas de ellas, tanto en la mañana como en la noche, es insuportable.

Hay gentes que tienen la costumbre de arrojar las inmundicias sin reparar que haya ó no agua en las dichas acequias.

A fin de evitar olores nada agradables por cierto, convendría que se tomara el interes debido para que la distribución del agua por las acequias sea

constante y en particular, por las noches y mananas, horas en las cuales los jazmines exhalan sus perfumes.

Paredes ruinosas.—Ademas de los edificios que ayer indicamos y los cuales amenazan peligro inminente, debemos agregar los siguientes, para que el señor Alcalde del Concejo provincial los tome en consideración.

Pared de la casa del señor Cornejo, calle de las Recojidas.

Esquina de la casa del doctor Villavaso, calle de Santa Teresa.

Esquina de una casa situada al fin de la calle de la Merced.

Un abogado mas.—Ayer prestó el juramento de ley, ante la Illma. Corte Superior de Justicia, el doctor don Tomas Alvarez Cano.

En el exámen prévio, expidióse con lucimiento, manifestando inteligencia y vastos conocimientos en la ciencia del derecho.

El señor Alvarez Cano será un magnífico abogado, pues desde tiempo há, goza de gran crédito entre sus compañeros.

Reciba nuestras felicitaciones.

Prisioneros chilenos.—Hoy á las 4 a. m. llegaron á esta ciudad, en tren extraordinario, los prisioneros chilenos capturados á bordo del «Rimac».

Su número asciende á 176 y han venido custodiados desde Mollendo por 30 soldados del escuadron Gendarmes de á caballo.

Se han alojado en el local de la Tercera Orden.

La corbeta «Union» los ha traído de Arica, la cual, se halla de regreso de su excursión al Sur.

Hemos visto á los bravos del «Yungay». Todos ellos manifiestan gran contento y buena salud. Todo el día de hoy, ha penetrado á su alojamiento, multitud de vendedores con dulces, frutas, etc. etc.

Nuestros huéspedes están con uniforme inglés. Pantalón colorado, polaca azul y kepí colorado.

La mayor parte de la gente es jóven, robusta, de buena estatura y mejores barbas.

Desde la hora en que llegaron los prisioneros, vése invadida la puerta del cuartel de la Tercera Orden, por multitud de curiosos y curiosas, lo mismo que los altos de la iglesia contigua.

Los mataperros no se cansan de admirarlos.

En el momento en que nos llegáramos á la puerta, un chichuelo decía á otro en tono burlon:

—Oye, ven á ver á los tigres de Chirini.

El otro les respondió:

—Si, ya los veo, y que impávidos; cómo se rien.

—Pero la mamada no les ha de durar mucho, porque he oído decir, que pronto los maldarán á la isla de Capachica.

—No, hombre que los dejen aquí para que trabajen en las obras públicas.....

En este punto la conversacion, el cubo de guardia empesó á sacudir el la-

